



ENTRE LO ESTÉTICO Y LO MORAL

En el estricto plano del lenguaje

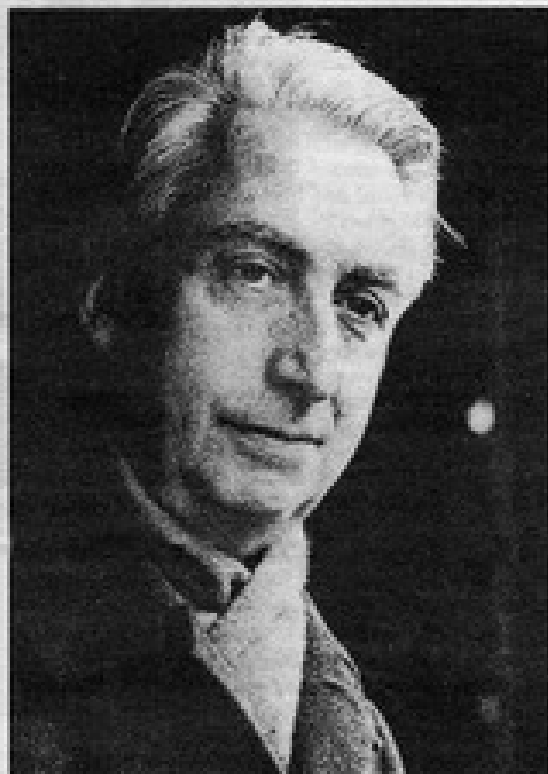
Roland Barthes, resucita en la escena literaria actual con dos libros: una reedición de sus clásicos ensayos y un conjunto de artículos traducidos por primera vez al español.

MATIAS ROMÁN

Es imposible evocar la figura de Roland Barthes (1915-1980) sin considerar siempre las mismas imágenes. Son las fotografías que se conservan de los años en que despertaba dentro de la inteligencia francesa como el crítico más brillante de su tiempo, y que hoy acompañan las solapas de sus libros. En todas ellas aparece un señor mayor, de tez blanca y pelo cano, sobrio y casualmente vestido, en ocasiones con un poco burlesco entre sus manos, siempre haciendo algún gesto que denota la delicadeza de sus modales. El lugar, habitualmente, es el mismo: su escritorio.

¿Qué se esconde detrás de esa escena recurrente a la hora de pensar en Roland Barthes?

Para empezar por lo obvio, habría que decir que en esta escena hay, sobre todo, un cuerpo, el de Barthes, del que emana una luz capaz de alumbrar sus intermediaciones (el escritorio), provocando una sensación de recogimiento e intimidad. El escritorio era el lugar en el que Barthes se encerraba a leer, a pensar y escribir, asumiendo la soledad de este último acto con particular entusiasmo, porque, según sus propias palabras, "en la escritura, mi cuerpo goza al tocar, al hender ritmicamente una superficie virgen (siendo lo virgen lo infinitamente posible)". Entonces se explica la soledad que asoma en la cubierta de sus libros en la mayoría de las fotos referidas: es la constatación física de que las herrillaciones académicas, el odio de los fanáticos de la ciencia y del arte que los intelectuales de su época



MUERTE.—El 29 de marzo de 1980, Barthes se ahogó en París, por un fallo cardíaco, solo de sus clases en el Collège de France.

ta por descifrar distintos lenguajes. El autor de libros tan penetrantes como ejemplares —pícnico en *El grado cero de la escritura*, *Mitología*, fragmento de un discurso amoroso, *La aventura semiológica* y *La cámara lúcida*, para mencionar solo algunos— sonrió también porque su humor le impide

unos, es un maestro del ensayo contemporáneo; para otros, es un charlatán que ilquidaba obras descuartizándolas con sus investigaciones, en las que recurría a saberes tan diversos como la lingüística, el psicoanálisis, el marxismo y la filología. Y fue el mismo el culpable de sembrar la perplejidad en los otros (sus lectores) cuando se definió como un sujeto incierto, en su clase inaugural como catedrático del Collège de France.

Respecto de esta última consideración, sus *Ensayos críticos* reeditados por Séix Barral (2003) y la publicación de un conjunto de textos recién traducidos al castellano bajo el título *Variaciones sobre el lenguaje* por Editorial Páramo, contribuyen

alcanzar de ella. Barthes pudo haberse atribuido la categoría de incierto, en la medida en que vivió atento a diversos objetos de acuerdo con las pulsiones de su deseo y no volvió por gozar su biografía de acuerdo con un mapa trazado con calculada ambición.

En sus libros pueden rastrearse las intensas pasiones que le provocaron la moda, la publicidad, la fotografía, los mitos públicos, la política y, por supuesto, la literatura (desde *Ticino*, *Racine*, *La Bruyère*, *Michel de Montaigne* hasta *Balzac*, *Proust*, *Kafka*, *Queneau* y *Robbe-Grillet*).

También Barthes pudo pensarse a sí mismo como un individuo incierto por su actitud severa a la hora de referirse a lo que le seguía era irreversible cuando se trataba de sostener la duda, la interrogación como método. Por eso, quizás, la desconfianza que generó en el medio cultural que le tocó frecuentar. Su determinación ética no le permitió atenerse a ninguna ideología de manera ortodoxa, pues para él cualquier discurso con pretensiones de absoluto escondía el espectro del fascismo.

Entonces, Barthes no fue el estricto semiólogo literario que esperaban sus compañeros de generación (Foucault, Levi Strauss, Lacan); ni un opínólogo funcional al sistema, ni un defensor de los derechos de las minorías como muchos querían. Prefirió, en cambio, escrutar obras ajenas para develar sus aspectos constitutivos, sin intervenir en el contenido que las generó, por parecerle este anecdótico. En ese sentido, el estilo y contenido de sus ensayos logran una comunión perfecta entre lo estético y lo moral, tan lúcida y eloquente, que es imposible no asumirla como un relato posible sobre la pérdida de una verdad exclusiva y como una radiografía de los sentimientos más íntimos

No fue el semiólogo literario que esperaban sus compañeros ni un opínólogo funcional al sistema.

excluir lo sentimental; por el contrario, su capacidad de excluir la emoción con el fin de la razón es uno de sus sellos como escritor.

Fue la figura de Roland Barthes no solo entendida a las imágenes antes mencionadas, sino que además de

En el estricto plano del lenguaje [artículo] Matías Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Matías

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el estricto plano del lenguaje [artículo] Matías Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile